

JORGE GURRÍA LACROIX (1917-1979)

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

El director de este Instituto de Investigaciones Históricas, doctor Jorge Gurría Lacroix, falleció el 11 de febrero de 1979.

Nacido en la ciudad de México el 19 de septiembre de 1917, pasó su niñez y temprana juventud en el puerto de Frontera, en el estado de Tabasco, entidad de la que eran oriundos sus padres. Trasladado más tarde a la ciudad de México, estudió en la Escuela Nacional Preparatoria.

La vida universitaria de Gurría Lacroix se inició en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Allí, en 1943, obtuvo el grado de licenciado en derecho. Menos de un lustro después habría de manifestarse su más arraigada vocación. En 1948 se inscribió en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad para cursar la maestría en historia.

A partir de entonces dedicó por entero su vida a la docencia, la investigación, la defensa del patrimonio artístico de México, así como a algunas tareas de índole administrativa en estrecha relación con sus labores académicas. En 1949 publicó Gurría su primer trabajo de tema histórico. Versó éste sobre "Santa María de la Victoria, primera fundación en la Nueva España". Dicho estudio, en que su atención se dirigió ya a Tabasco, que siempre consideró como su patria chica, fue incluido en el tercer volumen de la serie que, por aquellos tiempos, editaba en México la Sociedad de Estudios Cortesianos.

A partir de esa publicación, pueden distinguirse tres periodos en los treinta años de su vida académica. El primero, que va desde los iniciales momentos de su actividad docente en 1950, se cierra en 1957. De entonces a 1966 se desarrolla un nuevo periodo de colaboración estrecha con el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Finalmente, el tercero y último que comprende de 1966 hasta su muerte, fue ya de total vinculación con la Universidad Nacional Autónoma de México.

En la primera etapa a la que me he referido, Jorge Gurría se inició como maestro tanto en la Facultad de Filosofía y Letras como en la Escuela Nacional Preparatoria. Los que habrían de ser temas de particular interés suyo constituyen precisamente el asunto de sus clases. Me refiero a la historia de la Conquista, la geografía histórica de México y la historiografía de los primeros siglos de la etapa colonial.

Durante este lapso preparó y publicó varios pequeños ensayos de tema historiográfico sobre Alfredo Chavero, José Toribio Medina, Manuel Mestre Ghigliazza y el conquistador Bernardino Vázquez de Tapia. Dos libros suyos aparecieron entonces editados por el Instituto de Investigaciones Históricas: *Las ideas monárquicas de don Lucas Alamán* (1951), y *Monografías históricas sobre Tabasco* (1952).

En esta primera etapa Jorge Gurría dio pruebas de su capacidad como rastreador de fuentes, documentos y libros. A los ojos de sus colegas apareció ya como hombre objetivo, sincero y cuidadoso.

En el segundo periodo, o sea el de su vinculación con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, fue de muy amplio contacto con las realidades culturales de México. Desempeñando el cargo de secretario del INAH, recorrió numerosos lugares del país. Ello le permitió enterarse *in situ* de muchos problemas relacionados con la preservación de innumerables monumentos prehispánicos y coloniales. A Jorge Gurría se debió la eficaz salvaguarda de no pocas muestras de tal herencia de cultura.

Varios trabajos, relacionados con sus recorridos por la geografía de México, vieron entonces la luz. Recordaré los referentes a las antiguas misiones de la Baja California, el que versa sobre las iglesias barrocas de la Huasteca queretana, así como el opúsculo que preparó, en colaboración con Rosa Camelo y Constantino Reyes, sobre *Juan Gerson, tlacuilo de Tecamachalco* (1964).

Fue sobre todo en esta etapa cuando, con gran interés y asiduidad, programó y cuidó un gran número de publicaciones del INAH. Entre otras están la colección de guías de zonas arqueológicas, museos y monumentos novohispanos; las *Memorias* del citado Instituto; el *Boletín* del mismo, tan rico en información, así como múltiples monografías preparadas por distintos especialistas.

También durante este lapso ingresó a la Academia Mexicana de la Historia. Por otra parte, continuó ocupado en el estudio de los cronistas de la Conquista. Así pudo sacar a luz una nueva edición de *La Relación de Méritos* de Bernardino Vázquez de Tapia.

Como se dijo antes, fue hacia 1966 cuando se inició la tercera y última etapa de su vida. A partir de entonces habría de laborar como investigador de tiempo completo en la Universidad Nacional. En ella publicaría numerosos estudios de carácter historiográfico, entre otros los que dedicó a Rafael García Granados, Pablo Martínez del Río, la conquista del Occidente, la historia del descubrimiento de América, fray Juan de Torquemada y su obra, veinticinco años de historia de México, sin que esta lista sea en modo alguno exhaustiva.

Entre los cargos que por entonces desempeñó destacan el de secretario general de la Facultad de Filosofía y Letras (1966 a 1970) y el de director general de Publicaciones de la Universidad Nacional (de junio de 1970 a septiembre de 1975). En este último mes y año fue nombrado director del Instituto de Investigaciones Históricas, puesto que desempeñó hasta su muerte.

A pesar de sus ocupaciones de índole administrativa, Jorge Gurría realizó durante este lapso numerosas investigaciones que se tradujeron en buen número de publicaciones. Sin pretender hacer aquí un elenco de las mismas pueden recordarse, entre las más sobresalientes, las siguientes: *Códice de la entrada de los españoles en Tlaxcala* (1966); *Itinerario de Hernán Cortés* (1968); *Hernán Cortés y Diego Rivera* (1971); *La caída de Tenochtitlan* (1974); *El desagüe del Valle de México en la época colonial* (1975); *Historiografía sobre la muerte de Cuauhtémoc* (1976).

Lugar muy importante ocupan asimismo las ediciones que dispuso, con un enfoque crítico, de algunos de los testimonios de los que llamó "soldados cronistas". Así, en 1977 sacó a luz la *Relación breve de la conquista de Nueva España* de fray Francisco de Aguilar. Algunos meses antes de morir entregó a la Editorial Ayacucho de Venezuela, las obras de Francisco López de Gómara. Tenía asimismo en preparación la *Relación* de Andrés de Tapia.

Jorge Gurría dedicó más de treinta años de su vida a las tareas históricas. De modo especial sobresalen sus realizaciones como maestro y guía de muchos estudiantes, defensor de monumentos que pertenecen al legado cultural de México, secretario y director de instituciones dedicadas a la investigación histórica, hombre limpio de toda mácula, que nunca conoció la envidia ni la torpe ambición. Su muerte, acaecida en plena madurez, ha sido ciertamente pérdida grande en el contexto de la cultura en México.

